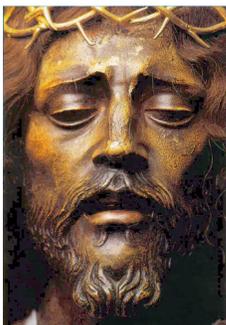


La Iglesia soñada por el papa Francisco



En el primer encuentro con los periodistas, que habían cubierto la noticia del cónclave y la elección del nuevo Papa en marzo de 2013, Francisco presentó cuál era su sueño para la Iglesia: una Iglesia pobre y austera, para los pobres, una Iglesia rebotando misericordia, convertida y vivificada desde su interior en una fraternidad de iguales, preocupada por los que quedan en los márgenes, en "las periferias".

Esta fue la razón del nombre que se impuso a sí mismo el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, al ser llamado para la sede de Roma, fijándose en san Francisco de Asís, pobre, sencillo y humilde. Anteriormente había tomado el lema de su escudo de un pasaje del evangelio de San Mateo, en sus palabras latinas "*miserrando atque eligendo*": Jesús puso su mirada misericordiosa en Leví, el publicano, y lo eligió para estar con Él.

Sus gestos, sus palabras, su forma de celebrar y de acercarse a personas de muy diversas condiciones, han ratificado sus primeras palabras al comienzo de su ministerio. Ha levantado una ola de simpatía entre los creyentes y también entre muchos no creyentes, atraídos por su sencillez. Aunque también ha habido voces aisladas, que han expresado cierto malestar al entender que se perdía el halo sagrado y misterioso en la figura del Obispo de Roma y sucesor de Pedro.

El Papa quiere introducir en la Iglesia lo que él llama "la cultura del encuentro", pues está convencido de que "lo que necesita hoy la iglesia es capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones". Por eso "no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos", pues "el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro".



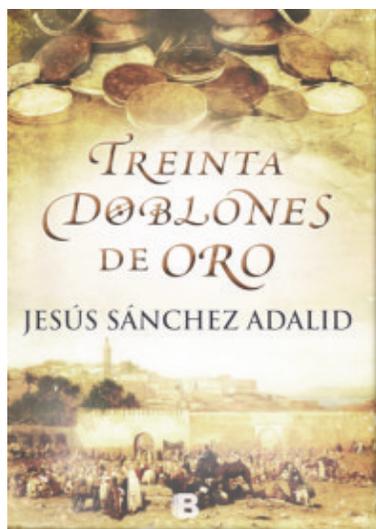
Jesús de Medinaceli

TREINTA DOBLONES DE ORO.

(Novela histórica sobre Jesús de Medinaceli)

La obra de Jesús Sánchez Adalid es una novela de aventuras basada en hechos y lugares reales que refleja tanto las difíciles circunstancias de una población española empobrecida como las actividades piratas de los marroquíes, que sobreviven holgadamente dedicados al tráfico de personas. Con el consentimiento de las autoridades, que también sacan beneficios de este comercio humano, pueden disfrutar cómodamente del dinero obtenido por la redención de los cautivos, sin necesidad de esforzarse en explotar los recursos naturales de su país. Hasta tal punto llega la codicia del sultán, principal favorecido por este negocio, que incluso exige rescate por las imágenes de la iglesia de la plaza fuerte asaltada, que los moros llamaban La Mamora y los españoles San Miguel de Ultramar.

Entre las tallas de mayor mérito, figuraba la imagen de un Ecce Homo, realizado en Sevilla en el taller de Juan de Mesa. También por ella hubieron de pagar rescate los frailes trinitarios, por valor de treinta doblones de oro. Una vez desembarcado en la península, este Jesús Nazareno llegó a Madrid, tras un largo recorrido, en 1682. Durante varios siglos sufrió sucesivos y azarosos traslados para quedar, desde 1939, instalado en el lugar donde actualmente se le venera, en la Plaza de Jesús de Medinaceli.



Ediciones B, la Archicofradía Primaria de la Real e Ilustre Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno 'Cristo de Medinaceli' y la Fraternidad de Capuchinos de Jesús de Medinaceli

tienen el placer de invitarle a la presentación del libro

TREINTA DOBLONES DE ORO de Jesús Sánchez Adalid

Acompañará al autor, **Benjamin Echeverría**, Provincial del los Franciscanos Capuchinos y Padre Director de la Archicofradía

Viernes, 28 de febrero a las 20:30 h.
Basilica Jesús de Medinaceli
Plaza de Jesús, 2
28014 Madrid



Nuestra espiritualidad

***“El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia; pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después de un poco de tiempo salí del siglo”.*(Testamento de Francisco 1-3)**

Así escribía Francisco al final de sus años cuando recordaba y resumía la fuerte transformación que sufrió su vida, a la que Dios le fue llevando. Su historia se divide en un antes y un después: lo que vivió en el encuentro con los leprosos es el punto de inflexión, la experiencia central que dio un vuelco a su existencia.

Para aquel mundo medieval, el leproso representaba el elemento extranjero, irrecuperable, repugnante; la proyección física de todos los males que aquella sociedad y los individuos que la componían querían alejar de sí. Francisco, contactando con todo eso, se abrió a una existencia nueva: “lo amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo”.

Una novedad, una dulzura, que la resume en ese “practicar la misericordia”. El secreto, la intuición profunda en Francisco, no es otra que la del Evangelio: que lo pobre se convierte en fuente de misericordia, que lo humano en la fragilidad que siempre tiene, está lleno de una sorprendente potencialidad.

Francisco fue llevado a mirar la vida desde la óptica de lo humillado, de lo frágil, de lo humilde, de lo débil, de lo que no cuenta y no vale... Y quiso sujetarse a esa mirada, porque esa es la puerta, la llave, que da acceso a una novedad: la Misericordia.

Francisco se dejó afectar profundamente, fue valiente para acoger la complejidad de la vida, para sumergirse en ella. El contacto y hundimiento en lo débil de él, de los otros, de la sociedad, de la Iglesia, de Jesús, se convirtió en la puerta de acceso a una vida nueva. Fue una persona arrancado de un mundo e introducido en “algo nuevo, un mundo nuevo, una revelación”: la de la Misericordia. Y esa “revelación” se le convirtió en una alternativa global, existencial. Algo que se aprende en la propia vida dejándose llevar y acogiendo, conociendo, tocando tantas cosas que no nos gustan ni pintan bien, pero que nos revelan y acercan la posibilidad de abrimos al corazón del Evangelio: practicar la Misericordia.

Hno. Jesús Torrecilla



A tener en cuenta

PRIMER VIERNES DE MARZO

Los Capuchinos creemos que no hay ninguna necesidad de estar unos días antes haciendo fila en la calle, para ver quién es la primera persona que pasa a besar la imagen del Cristo. Como en años anteriores, la Basílica estará abierta hasta que pasen ante el Cristo todas las personas que están en la fila.

Durante esa jornada, *las eucaristías* en la Basílica se celebrarán a cada hora. Desde las 0,00 hasta las 24,00 del viernes.

El *horario de confesiones* será el mismo. Desde las 0,00 hasta las 24,00 del viernes.

REZO Y ANIMACIÓN LITÚRGICA

En tiempo de cuaresma seguiremos rezando las *vísperas* en la basílica *al finalizar la misa de las 20h*, todos los días, *excepto los viernes, día en que se reza el Viacrucis*.

ORACIÓN ANTE JESÚS

Señor, Jesús, que fuiste calumniado, detenido y condenado por el poder político y religioso, por aquellos a quienes querías salvar. Haz, Señor, que me respeten, que no me quiten mi fama, mi libertad, mi alegría. Ayúdame siempre, sobre todo en los momentos más difíciles de mi vida. Hoy te pido, de una manera especial, que me concedas (*pídase lo que se desea*). Haz que descienda sobre nosotros tu justicia, fundamentada en el amor, para que vivamos en concordia, respeto y paz.



CELEBRACIÓN DEL PRIMER VIERNES DE MARZO, 7 DE MARZO DE 2014

Celebraremos un triduo de preparación durante los días 3, 4 y 5 en la eucaristía de las 20h. Al finalizar la eucaristía habrá besapié. El día 6 de marzo la basílica permanecerá cerrada durante todo el día, hasta las 12 de la noche en que se abrirá para la celebración del primer viernes de marzo. Las eucaristías y las confesiones serán en la cripta.